JOSÉ BAREA TEJEIRO

(24-IV-1923 – 7-IX-2014)

Por **Juan Velarde Fuertes**

La personalidad de José Barea Tejeiro es realmente impresionante, ya que es cuádruple su proyección sobre la vida española. En primer lugar, siempre pensaremos en él como el funcionario ejemplar de Hacienda que, como el historiador Weill dice sobre los servidores de Federico Guillermo II de Prusia, "la burocracia, dura, altanera y puntillosa, pero diligente, honrada y eficaz, mejoraba al reino entero". Como prueba de esto mismo en Barea, siempre he relatado una anécdota que presencié. Un ministro de Hacienda –el nombre no hace al caso– me decía en su despacho que el talante de Barea tenía paralizado un asunto y añadía: "Ya verás como tengo que regañarlo, para que acelere ese expediente del modo que yo creo que se debe resolver". Efectivamente, le llamó por teléfono y le dijo que viniese a su despacho, con el expediente resuelto. A los pocos minutos, apareció Barea y entregó un documento al ministro, diciendo: "Así es como eso puede resolverse". El ministro lo leyó, y repuso: "Vuelve a tu despacho y traémelo resuelto como yo te había indicado, no como tú pretendes". Le entregó el expediente a Barea, y éste, sin más, lo tiró al suelo, diciendo: "¡Lo que yo te bajaré es el oficio por el que me cesas!" y cerró la puerta. El ministro me dijo, mientras en persona recogía del suelo el expediente: "¡Este Barea!" Y le puso la firma a lo que éste le había entregado. Y no le dio el cese, porque era un ministro muy inteligente.

Barea había pasado, oposición tras oposición, brillantemente obtenidas, a los Cuerpos de Inspectores de Finanzas y de Contadores del Estado. En 1944, simultáneamente, al iniciarse la carrera de licenciados en Ciencias Económicas, se matriculó en ella y concluyó así sus estudios en la primera promoción, con lo que comenzó a simultanear dos actividades. Por una parte, su promoción en el ámbito de los ingresos y gastos públicos, donde fue Director General del Tesoro y Presupuestos, Subsecretario de Presupuesto y Gasto Público, Secretario de Estado para la Seguridad Social, lo que incluía tanto al Ministerio de Hacienda como al de Trabajo, a causa de que este, como ya había demostrado Schmoller, ocupaba un ámbito similar a causa de los seguros sociales obligatorios. Y en un momento clave de la vida económica española, el de la preparación para el ingreso en el momento inicial de la Europa del euro, fue Secretario de Estado-Director de la Oficina de Presupuesto de la Presidencia del Gobierno.

De modo derivado, Barea se convirtió en un excelente dirigente del sector público empresarial. Es la segunda de sus características. Él tuvo ideas y actitudes no siempre compartidas por los dirigentes de aquel momento de la política económica, como cuando propuso, como Presidente del Banco Agrícola, fusionarlo con otras entidades de crédito cooperativo, al modo como se había construido en Francia una de las más importantes entidades financieras. En ese mundo empresarial, destruyó la especie de que era menos eficaz que el privado. Cuando fue Consejero Delegado de Líneas Aéreas Iberia, consiguió marcas impresionantes de puntualidad en los vuelos, de eficacia en los resultados económicos, de adhesión del personal, verdaderamente admirables. Añádase a esto, su papel como Consejero del Banco Exterior de España y como vocal del Consejo de Administración del INI.

La tercera de sus actividades fue la docente universitaria, en el grupo del profesor Fuentes Quintana. Después de su doctorado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid, ganó la cátedra de Hacienda Pública de la Universidad Autónoma de Madrid, donde concluyó sus tareas como Profesor Emérito. Relacionado con esto se encuentra su papel en AECA, de la que, cuando fallece, era Presidente honorario, Presidente de la Comisión Científica del Centro de Investigación de la Economía Pública y Social, académico de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de Barcelona y, a continuación de Juan Sardá Dexeus, numerario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Recuerdo en ella intervenciones continuas y magníficas.

Finalmente, la cuarta de sus características fue la de investigador y divulgador de aspectos esenciales de la política económica. ¿Quién no ha tenido en cuenta sus trabajos sobre las pensiones? ¿O, sencillamente, sus escritos recopilados en *"La política macroeconómica española para la salida de la crisis"* (Instituto de Estudios Fiscales, 2014)?

Como Schumpeter dijo de Knapp, nada hubo en la vida de Barea "que pueda calificarse de casual o incompleto, nada perturbador ni extraviado. En ella cada elemento formaba parte de un conjunto armonioso, un conjunto que fue desarrollándose lenta y orgánicamente hasta alcanzar una altura y una amplitud imponentes".